

Facultad mediúmnica

La facultad de percibir pensamientos ajenos, en particular de seres espirituales carentes de cuerpo físico, conocida como mediumnidad o canalización se considera una condición natural de todos los seres vivos y estuvo presente en todos los tiempos de la humanidad, encarada desde diversas perspectivas, según la época y los intereses de aquellos que se aprovechaban de ella.

Los relatos mediúmnicos de otrora se encuentran en las razas primitivas, en las culturas antiguas y en los libros sagrados de todas las religiones, refiriéndose a encantamientos, ángeles y demonios. Los egipcios, persas, griegos, judíos y romanos consultaban a sus sacerdotes, oráculos, pitonisas, profetas, magos y adivinos con el fin de obtener las informaciones necesarias para la consecución de sus objetivos.

En cada caso, las comunicaciones eran acordes a las intenciones de los receptores, armonizándolas con los emisores. Así, algunas enseñanzas de Sócrates pudieron surgir de su intercambio con su amigo invisible, mientras que Nerón y Calígula se entregaban a la insaciable influencia de sus obsesores, entusiasmados por la receptividad y el apoyo mutuos; lo que resalta el gran valor del sustrato moral en el producto de las manifestaciones psíquicas.

No se puede negar que los relatos bíblicos están repletos de manifestaciones de este tipo, pero es indudable que los Evangelios se destacan por la enorme variedad de fenómenos atribuidos a Jesús el Nazareno. Sin embargo, estos fenómenos no parecen ser exclusivos, porque en otros relatos de la época en múltiples escenarios y con destacados protagonistas, aparecían voces directas, curas extraordinarias, clarividencias, materializaciones, xenoglosias, premoniciones y la liberación de los obsesores de las personas poseídas.

La ignorancia absoluta sobre las facultades mediúmnicas, los intereses particulares y el fanatismo religioso produjeron la persecución implacable de los portadores de dichas condiciones, algunos de los cuales no se abatieron por la incomprensión, pero otros se convirtieron en víctimas de su propia facultad, incapaces de dominarla.

Con la Época de las Luces llegaron renovadores y estudiosos que aplicaron el método científico, también a estos fenómenos del alma, que hasta entonces se habían apartado del análisis, considerando que se trata de temas sobrenaturales, imposibles de comprender. En esta nueva perspectiva, nada estaba prohibido, todo se podía investigar en búsqueda de las leyes que rigen los fenómenos; y como consecuencia, las supersticiones, los milagros y todos los aparatos recurrentes, fueron derrumbados ante la fuerza de la verdad.

Estas investigaciones, además de la enorme contribución al adelanto del conocimiento, aportaron una notable influencia social, tanto para las religiones, que se ven en la necesidad de modificar sus dogmas cuando contradicen los hallazgos científicos, como para la propia ciencia que debió encarar desde otro punto de vista las enfermedades psiquiátricas. Éstas pueden considerarse como un mal orgánico, como una malformación o como una anomalía biológica adquirida, adjudicada frecuentemente, a una alteración bioquímica u hormonal; pero en última instancia, producida por una causa primaria, imposible de determinar. Dicho de otra forma, los cambios biológicos deben responder a alguna "orden" inicial para producirse.

Desde este punto de vista, es posible admitir que muchos de los pacientes psiquiátricos deben sus sufrimientos a desajustes de sus facultades mediúmnicas, incomprendidos por ellos mismos y por los psicoterapeutas. Actualmente, en múltiples universidades y hospitales psiquiátricos de los países desarrollados se han adoptado métodos alternativos, con el fin de conocer el origen de tales desequilibrios. Progresivamente han ido aumentando los elementos nuevos dentro de la disciplina clásica, y en ese contexto actualizado se acepta la posibilidad del desahogo de los contenidos emocionales provenientes de vivencias o vidas pasadas, y se discute la posibilidad de la interrelación espiritual.

Por otra parte, innumerables estudios científicos han demostrado que los pensamientos y emociones producen reacciones químicas específicas en el cuerpo biológico; aceptándose entonces, que la química orgánica está íntimamente ligada al comportamiento mental y emocional del individuo. Así, varias ramas del estudio formal metódico, analiza las energías correspondientes a las emociones, los pensamientos y las demás ondas mentales que vibran en el psiquismo. Lo que permite suponer que se llegará a comprender científicamente, el mecanismo de la mediumnidad y toda la gama de las relaciones y efectos decurrentes de esa facultad inherente al psiquismo de los seres. Se entenderá, finalmente, que la educación integral de la psiquis o espíritu, constituye el gran corolario de las múltiples experiencias milenarias de los seres, incluyendo la mediumnidad, con destacada importancia.